



CEPAL
Comisión Económica para América Latina y el Caribe

URUGUAY

SINTESIS SOCIAL 1990-1994

Este documento fue preparado por la División de Estadística y Proyecciones Económicas y la División de Desarrollo Social, en el marco del Proyecto HOL/94/S60.
No ha sido sometido a revisión editorial.

INDICE

Página

I. Contexto Sociodemográfico	1
II. Evolución de la pobreza en los años noventa	1
1. Magnitud y rasgos de la pobreza	2
2. Pobreza e inserción laboral	3
3. Distribución del ingreso y pobreza	4
III. Situación del empleo	4
1. Evolución reciente del empleo	4
2. Participación económica según inserción ocupacional	6
3. Desempleo	7
4. Ingresos laborales	9
IV. El gasto social	10
1. Evolución del gasto social	10
V. La educación y su importancia como vía de acceso al bienestar	11
1. Educación e ingresos	11
2. Capital educativo de los jóvenes	12
VI. Utilización de las capacidades de adolescentes y jóvenes	13
1. Trabajo de menores y adolescentes	13
2. Valoración del trabajo de adolescentes y jóvenes	14
3. Desaprovechamiento de los recursos humanos: niños y jóvenes que no trabajan ni estudian	15
VII. Logros en favor de la infancia	16
1. Factores determinantes del desarrollo infantil	16
2. Niños que viven en hogares de alto riesgo para su socialización	18
VIII. Género, pobreza y participación económica	19
1. Jefatura femenina del hogar y pobreza	19
2. Participación de las mujeres en la actividad económica	20
3. Tendencias del empleo de mujeres y hombres	20
4. Diferencias de ingresos según género	21



Página**GRAFICOS**

1. Pobreza e indigencia en el área urbana	2
2. Tasas de actividad urbana por sexo y grupos de edad. 1992-1994	5
3. Distribución población ocupada según categoría de empleo. Area urbana. 1992-1994	7
4. Tasas de desempleo abierto urbano por sexo y grupos de edad. 1994	8
5. Ingreso medio correspondiente a distintas categorías de inserción laboral. Area urbana	10
6. Niños de cero a cinco años de edad en situación de extrema pobreza (indigencia). Area urbana ..	17
7. Disparidad de los ingresos entre hombre y mujeres según niveles educacionales. Area urbana	22

CUADROS

1. Magnitud de la pobreza e indigencia	26
2. Incidencia de la pobreza en algunas categorías de ocupación	27
3. Distribución del total de ocupados en situación de pobreza, según categorías de ocupación	28
4. Cambios en el nivel y la distribución del ingreso de los hogares urbanos	29
5. Distribución de los hogares por tramos de ingreso per cápita, en términos del valor de la línea de pobreza zonas urbanas	30
6a. Tasa de participación en la actividad económica según grupos de edad y sexo. Zonas urbanas	31
6b. Tasa de participación en la actividad económica según años de estudio y sexo. Zonas urbanas	32
7. Distribución de la población económicamente activa ocupada, según inserción laboral	33
8. Población urbana ocupada en sectores de baja productividad del mercado del trabajo	34
9. Tasas de desempleo urbano según estratos de ingreso. Zonas urbanas	35
10. Tasas de desempleo abierto por sexo y grupos de edad. Zonas urbanas	36
11. Tasas de desempleo abierto por sexo y años de estudio. Zonas urbanas	37
12. Ingresos medios de la población económicamente activa ocupada	38
13a. Gasto social	39
13b. Evolución del gasto sectorial per cápita	40
13c. Gasto público en capital humano	41
14. CEMIT de las personas de 26 a 59 años de edad que trabajan más de 20 horas semanales y perciben ingresos, por años de estudio. Zonas urbanas	42
15. Evolución de la población de 25 a 59 años de edad, por años de estudio	43
16. Jóvenes no autónomos de 20 a 24 años de edad que no asisten a clases y tienen menos de 10 años de estudio aprobados, por nivel de ingreso de los hogares. Zonas urbanas	44
17. Niños y adolescentes de 13 a 17 años de edad que trabajan, por nivel de ingreso de los hogares. Zonas urbanas	45
18. Adolescentes de 13 a 17 años de edad que no estudian ni trabajan, por nivel de ingreso de los hogares. Zonas urbanas	46
19. Porcentaje de ingreso total del hogar que aportan los niños y adolescentes de 13 a 17 años que trabajan, por nivel de ingreso de los hogares. Zonas urbanas	47

	<u>Página</u>
20. Promedio de capacidad equivalente mensual de los ingresos por trabajo (CEMIT) de niños y adolescentes de 13 a 17 años de edad, por nivel de ingreso de los hogares. Zonas urbanas	48
21. Promedio de horas trabajadas por niños y adolescentes de 13 a 17 años, por sexo, según si asisten o no a estudiar. Zonas urbanas, 1992	49
22. Promedios de CEMIT de jóvenes autónomos de 16 a 24 años de edad que trabajan más de 20 horas semanales y no asisten a clases, por años de estudio. Zonas urbanas	50
23. Jóvenes autónomos de 16 a 24 años de edad que trabajan más de 20 horas semanales y no asisten a clases, con CEMIT de 2.5 o inferior, por años de estudio	51
24. Varones no autónomos de 15 a 24 años que no estudian ni trabajan, por nivel de ingreso de los hogares. Zonas urbanas	52
25. Porcentaje de niños menores de cinco años que residen en hogares cuyo ingreso per cápita es inferior al valor de la canasta básica de alimentos (hogares indigentes). Zonas urbanas	53
26. Porcentaje de población que reside en viviendas que no se abastecen de agua potable. Zonas urbanas	54
27. Porcentaje de niños y niñas con 14 ó 15 años de edad (según si la edad de ingreso a la primaria en el país es a los 6 ó 7 años), que completaron al menos seis años de estudio, ya sea que asisten o no a la escuela	55
28. Porcentaje de niños y niñas con 9 ó 10 años de edad (según si la edad de ingreso a la primaria en el país es a los 6 ó 7 años), que asisten a la escuela y que a dicha edad no habían aprobado al menos dos años de estudio	56
29. Niños de 0 a 5 y de 6 a 14 años de edad que residen en hogares con factores de riesgo para la adquisición de capital educativo. Zonas urbanas	57
30. Jefatura femenina de hogar. Zonas urbanas	58
31. Distribución de la población ocupada según inserción laboral. Zonas urbanas	59
32. Disparidades de los ingresos por sexo y años de estudio en zonas urbanas (porcentaje que representa el ingreso medio de las mujeres con respecto al ingreso medio de los hombres). Zonas urbanas	60
33. Disparidad de ingresos por sexo y edad en zonas urbanas (porcentaje que representa el ingreso medio de las mujeres con respecto al ingreso medio de los hombres). Zonas urbanas	61
34. CEMIT femenina como porcentaje de la CEMIT masculina, de la población de 25 a 59 años de edad que trabaja más de 20 horas semanales y percibe ingresos, por años de estudio. Zonas urbanas	62

I. CONTEXTO SOCIODEMOGRÁFICO

La población del país es actualmente de alrededor de 3.2 millones de personas y su tasa de crecimiento poblacional es muy baja, cercana al 0,6% anual. El 90% de la población reside en el área urbana y más de la mitad vive en Montevideo. Según proyecciones de CELADE¹ se estima que la población alcanzará los 3.3 millones de habitantes en el año 2000.

La densidad promedio de la población es de 19 habitantes/km², y en Montevideo alcanza a 7000 personas por km².

Uruguay está en una etapa de transición demográfica avanzada caracterizada por una baja tasa de fecundidad (2.4 hijos por mujer) y una tasa bruta de mortalidad moderada (10.3 por 1000 habitantes), lo que se traduce en un crecimiento natural bajísimo². El 24% de la población tiene menos de 15 años, y la esperanza de vida al nacer se estima en más de 72 años.

La fuerza de trabajo del país asciende a cerca de 1.400.000 personas, de las cuales el 88.5% es urbana. El 67,4% de la población activa son hombres y el 40.3% son mujeres. El 5% de estas personas están ocupadas en tareas agropecuarias, 22 % en actividades de la industria y el restante 73% en servicios y otras actividades.

En el primer quinquenio de la década de los noventa, el PIB por habitante creció 16%, al igual que el ingreso por habitante (23,6%), pero los salarios mínimos urbanos experimentaron un gran deterioro, reduciéndose en un -38%, lo que se dió a la par con el aumento del desempleo urbano, 10,8% en 1995. Datos preliminares señalan que la desocupación sigue en aumento (12,6%). Asimismo, las cifras de 1994-1995 señalan un deterioro en el PIB por habitante de -3,3% y del ingreso por habitante de -2,4%.³ Todos ellos son indicios de que el país atraviesa una situación difícil.

II. EVOLUCION DE LA POBREZA EN LOS AÑOS NOVENTA

La importancia de la pobreza como un fenómeno que limita el desarrollo integral de las personas y su participación productiva e impide la satisfacción de sus necesidades básicas, hacen de ella un tema prioritario no sólo para el diagnóstico sino para el diseño de políticas sociales.

En consonancia con lo señalado se proveen antecedentes sobre la magnitud y principales características de la pobreza en el país a mediados de la década de los años noventa, la relación entre pobreza e inserción ocupacional y los vínculos entre aquella y la distribución del ingreso.

¹ CELADE. Boletín Demográfico, año XXVIII, n° 55, Santiago de Chile, enero de 1995.

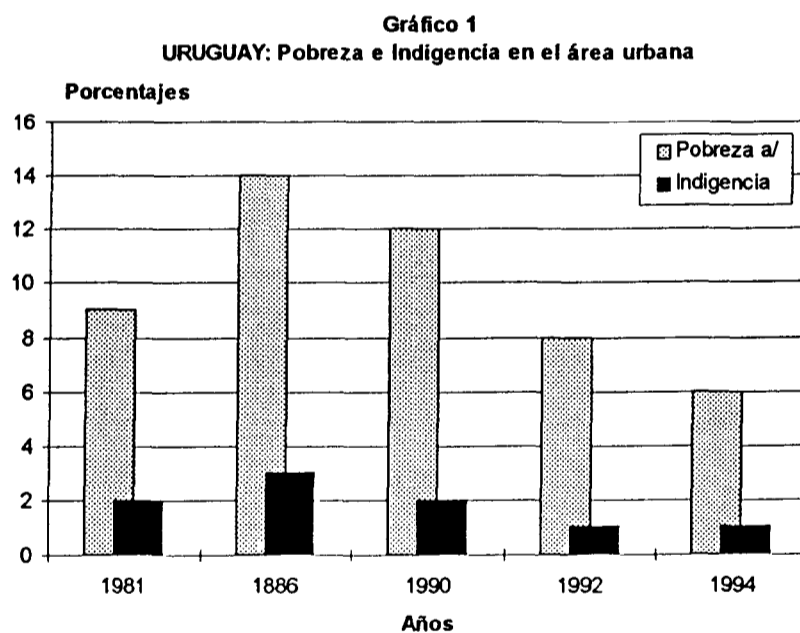
² CEPAL-CELADE. Población, Equidad y Transformación productiva. Santiago de Chile, 1993.

³ CEPAL. Panorama Social de América Latina, 1996. Santiago de Chile. 1997.

I. MAGNITUD Y RASGOS DE LA POBREZA

Uruguay es uno de los países de América Latina con bajos niveles de pobreza y ha conseguido reducirlos en forma sostenida en el transcurso de las décadas de los ochenta y noventa. El crecimiento económico del país entre 1990 y 1994, aunque con altibajos, y la disminución del ritmo inflacionario influyeron en el descenso de la pobreza urbana a la mitad del porcentaje que representaba en 1990. Sólo 6% de los hogares urbanos está bajo la línea de pobreza, la que afecta al 10% de la población. En el Area Metropolitana incluso es más baja en términos de hogares afectados (4%). A este resultado contribuyó lo ocurrido en torno a la defensa de los derechos de grupos potencialmente vulnerables como los jubilados y pensionados, que se vieron beneficiados por un aumento significativo de sus ingresos.

Por otra parte, la pobreza extrema tiene una incidencia muy baja en los hogares uruguayos, sólo el 1% de los mismos se hallan bajo la línea de indigencia. Esta situación no mostraría mejoras a partir de 1994, debido a que si bien bajó la tasa anual de inflación, los sueldos y salarios perdieron poder adquisitivo durante este último año, lo que habría influido negativamente en la pobreza. (Véase el Gráfico 1 y el Cuadro 1)



Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares del país.

a/ Incluye a los hogares bajo la línea de indigencia o en extrema pobreza.

El examen de los principales factores que inciden en la pobreza urbana a mediados de los noventa muestra que en el 68% de los hogares urbanos uruguayos la situación de pobreza se debe a los bajos ingresos laborales y escasa educación del jefe de hogar o principal aportante, combinado con un

alto número de dependientes (41% de los casos), 20% de la pobreza se debe al desempleo de uno o más miembros del hogar y 10% a la presencia de menores respecto al total de adultos en plena edad activa. El hecho de que tan elevado porcentaje de hogares estén bajo la línea de pobreza debido a los bajos salarios y la desocupación de alguno de sus miembros, se relaciona con la estrecha relación que existe entre el nivel de ingresos, las altas tasas de desempleo urbano y la probabilidad de quedar bajo la línea de pobreza en este país.⁴

El diferente peso que tienen los mencionados factores permite determinar en términos generales las políticas, sociales y económicas, que más beneficiarían a estos hogares. Así por ejemplo, frente al peso de los bajos ingresos laborales y el desempleo, las políticas orientadas a elevar la productividad y el ingreso laboral, así como a crear fuentes de empleo podrían contribuir a aliviar la pobreza de un gran porcentaje de estos hogares.

2. POBREZA E INSERCIÓN LABORAL

Como se sabe el ingreso laboral representa una importante proporción de las entradas de los hogares, cerca del 70% de los ingresos de los hogares urbanos de los distintos estratos proviene de las retribuciones al trabajo de sus miembros económicamente activos. De allí que sea importante el análisis de la inserción ocupacional de la población activa a mediados de los noventa y de las variaciones que ha registrado en los últimos años, para determinar los efectos que tiene la ocupación y el nivel de salarios e ingresos por trabajo en la magnitud y evolución de la pobreza en el país.

En primer lugar se destaca que a mediados de la década de los noventa la incidencia de la pobreza alcanzaba al 6% del total de ocupados urbanos, observándose entre 1990 y 1994 una reducción casi a la mitad, de la proporción de ocupados urbanos afectados por la pobreza (de 11% a 6%).

En Uruguay, una fracción elevada del total de ocupados en situación de pobreza son asalariados del sector formal (40%), porcentaje que supera a los trabajadores independientes no calificados, 28%.

En lo que se refiere a los asalariados del sector público, los índices de pobreza son menores: sólo un 2% de estos asalariados vive en hogares pobres y representan sólo el 8% del total de ocupados en situación de pobreza.

En los sectores de baja productividad (asalariados de microempresas, empleados domésticos y cuentapropistas no calificados) los más altos índices de pobreza corresponden a los empleados domésticos y trabajadores por cuenta propia que trabajan en la industria y construcción, 13% y 12%, respectivamente. En tercer lugar se encuentran los trabajadores no calificados, asalariados de la microempresa y cuentapropistas dedicados al comercio y los servicios (7%).

⁴ CEPAL. La brecha de la equidad. América Latina, el Caribe y la Cumbre Social. Santiago de Chile. 1997

Cabe señalar que entre 1992 y 1994, la incidencia de la pobreza urbana, en lo que respecta a porcentaje de ocupados que viven en hogares pobres, se redujo alrededor de un 45%, favoreciendo a los trabajadores de casi todas las categorías de ocupación, excepto a los cuentapropistas no calificados de la industria y construcción, cuya situación empeoró al aumentar en un 30% su participación en el total de ocupados en situación de pobreza. Asimismo aumentó la proporción de asalariados privados no calificados de establecimientos grandes y medianos en el total de ocupados pobres, aunque en menor medida (15%), por lo cual continúan siendo la fracción más importante de los ocupados pobres. (Véanse los cuadros 2 y 3)

Ciertamente, el perfil de pobreza de los ocupados está estrechamente vinculado a los bajos ingresos laborales en las distintas categorías ocupacionales, como se verá más adelante.

3. DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO Y POBREZA

La reducción significativa y sostenida de la pobreza en Uruguay estuvo acompañada de una mejora importante en la distribución del ingreso. El dinamismo del crecimiento económico logrado en el país se tradujo, entre 1990 y 1994, en un progreso en términos de igualdad, de por sí bastante alta en comparación con otros países de la región.

En efecto, el grado de desigualdad de la distribución del ingreso urbano siguió disminuyendo desde 1981 hasta 1992. En ese período, la participación de los cuatro deciles más pobres aumentó casi cinco puntos porcentuales (de 17.7% a 21.9%), mientras que el decil más rico redujo la suya más de seis puntos (de 31.2% a 25.8%). Esta distribución progresiva del ingreso se tradujo en una mejora más rápida para los hogares de los estratos más pobres. Esta baja concentración del ingreso se advierte también en el valor del coeficiente de Gini (0.300). Simultáneamente disminuye el porcentaje de hogares con ingresos menores que el promedio (de 72% a 67%). La atenuación del crecimiento en los años siguientes (1992-1994) frenó esta tendencia, pero esto no redundó en un retroceso de la equidad, pues se mantuvo la participación en el ingreso de los distintos estratos. (Véase el Cuadro 4)

Además se registran ingresos promedios per cápita que superan holgadamente al valor de la línea de pobreza (4.06 veces). A principios de los noventa, sólo 2% de los hogares urbanos eran indigentes en términos del valor de la línea de pobreza (0 a 0.5 veces), y 9.8% eran hogares pobres no indigentes (de 0.5 a 1 línea de pobreza). En 1994 estas proporciones se redujeron casi a la mitad, al 1.1% y 4.7%, respectivamente. (Véase el Cuadro 5)

III. SITUACION DEL EMPLEO

1. EVOLUCIÓN RECIENTE DEL EMPLEO

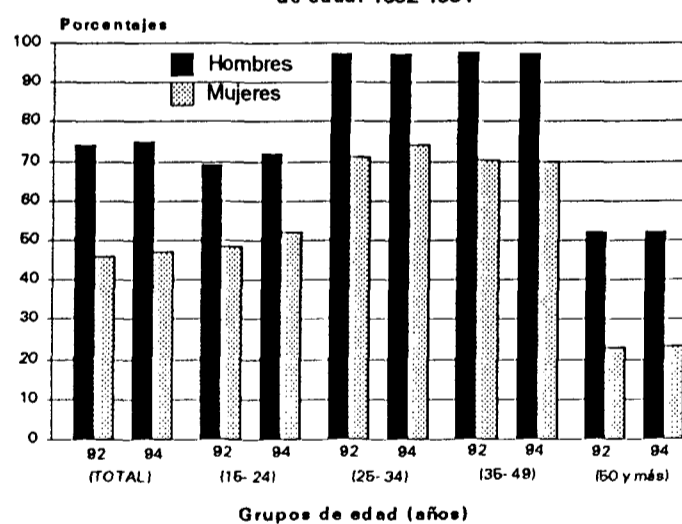
La fuerza de trabajo del país está constituida aproximadamente por 1.400.000 de personas (850.000 hombres y 550.000 mujeres). Sólo 5% son trabajadores rurales, 22% están en la industria y el 73% en el sector terciario. La participación económica de los varones es de aproximadamente un

67% y la de las mujeres 40%⁵. En las áreas urbanas estas tasas ascienden al 75% y 47% respectivamente.

Cabe destacar que durante el primer quinquenio de los años noventa se registra un incremento de mujeres que se incorporan al mercado de trabajo urbano y su nivel de participación crece de 37% en 1986 a 47% en 1994, en tanto la de los hombres permaneció prácticamente invariable. Uruguay presenta tasas de desempleo urbano relativamente altas (en torno al 10%).

La población activa masculina exhibe tasas de actividad muy dispares según su pertenencia a uno u otro grupo de edad. En las edades centrales (25 a 49) la tasa de participación masculina es casi del cien por ciento, en cambio entre los más jóvenes se reduce al 72% y en el grupo extremo de más edad la integración en el mercado de trabajo es mucho menor (52%), diferencias que se observan desde principios de los años ochenta. Por otra parte, si bien el avance de la participación laboral de las mujeres se verificó en todas las edades, incluso en los intervalos de edad extremas (15 a 24 años y 50 y más años), se registran también diferencias considerables en la actividad femenina de acuerdo al grupo de edad al que pertenecen. Así por ejemplo, mientras el 52% de las jóvenes menores de 25 años son activas, las mayores encuentran poca cabida en el mercado de trabajo (23%) y aquellas que están en plena vida activa tienen una tasa de participación que supera ampliamente la tasa promedio femenina y se asemeja a la masculina (70%). En el período 1992-1994 se advierte un aumento de la participación de los jóvenes de ambos sexos, de tres puntos porcentuales (Véase el Gráfico 2 y el Cuadro 6a)

Gráfico 2
URUGUAY: Tasas de actividad urbana por sexo y grupos de edad. 1992-1994



Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares del país.

⁵ CELADE. Boletín Demográfico 57. América Latina. Población Económicamente Activa 1985-2005, enero de 1996. Santiago de Chile.

Las posibilidades de participar en el mercado de trabajo urbano son por lo general menos favorables para las personas con grados de escolaridad más bajos. En efecto, las tasas de actividad de los varones con más años de estudio alcanzan un 83%, en cambio, la de aquellos que cuentan con muy poca escolaridad es considerablemente menor (41%), incluso se ha reducido en un 25% entre 1986 y 1994. En el caso de las mujeres los grados de educación alcanzados tienen también una gran incidencia en la tasas de participación laboral. Así, mientras sólo participa el 17% de las que no tienen escolaridad, lo hacen alrededor del 60% de quienes tienen niveles de escolaridad media (entre 7 y 12 años) y el 74% de aquellas que cuentan con 13 o más años de estudios. Entre 1992 y 1994 disminuyó, aunque sea muy levemente, la tasa de actividad de las mujeres con pocos años de educación (de 39% a 35%), al igual que lo observado entre los hombres. Lo que deja de manifiesto que las transformaciones productivas experimentadas en los últimos años implican la necesidad de contar con recursos humanos más calificados (Véase el Cuadro 6b)

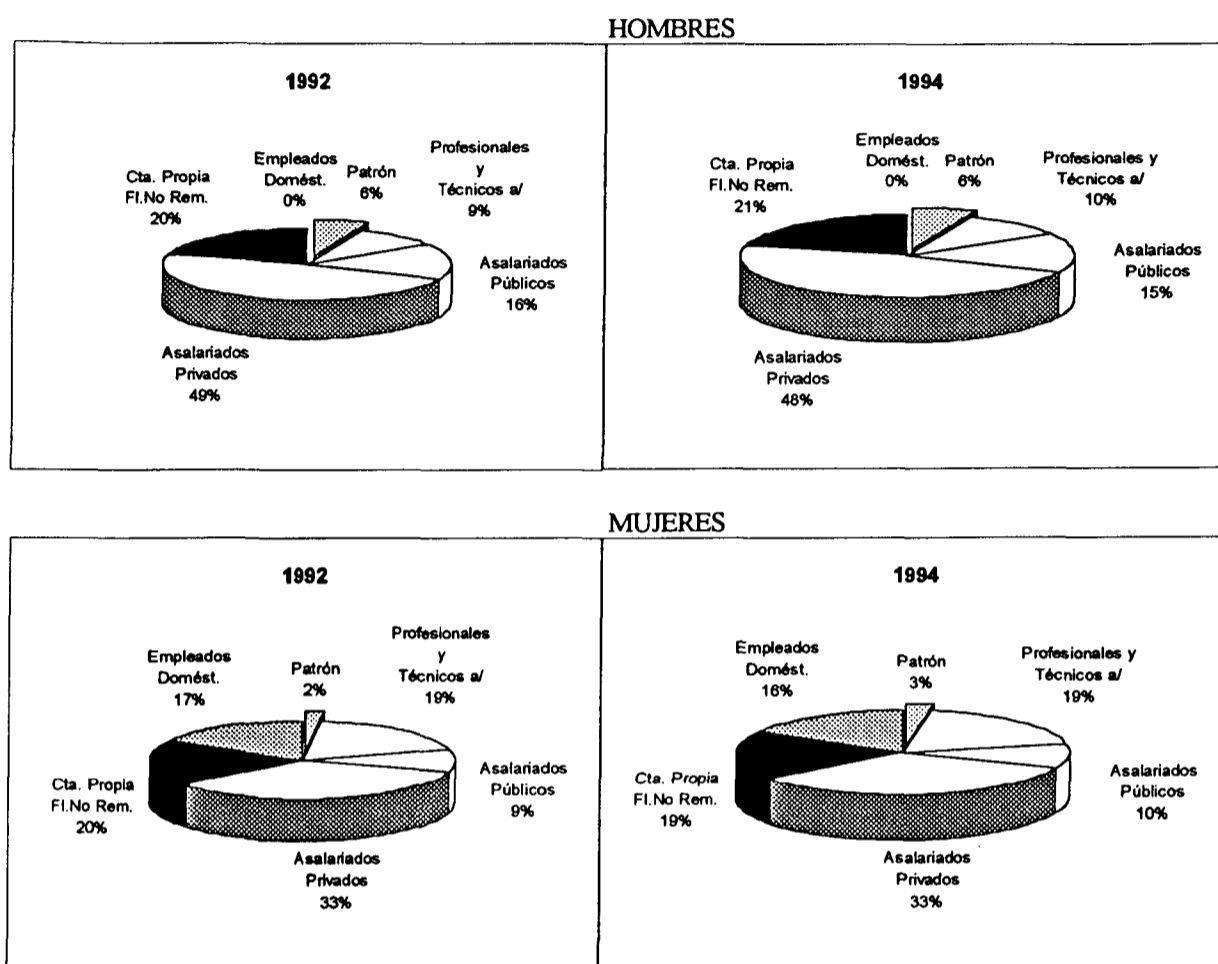
2. PARTICIPACIÓN ECONÓMICA SEGÚN INSERCIÓN OCUPACIONAL

En lo que respecta al empleo según diferentes inserciones laborales referidas a sectores, grados de formalidad y productividad, se observa en primer lugar que los asalariados son la categoría claramente predominante en las zonas urbanas, oscilan alrededor del 70% del total de ocupados. La mayoría de estos asalariados tienen poca calificación, y muchos están empleados en empresas medianas o grandes del sector privado (31.4%). Por otra parte, uno de cada cinco ocupados urbanos son cuentapropistas (Véase el Cuadro 7).

Los ocupados en actividades típicas de estratos de baja productividad (trabajadores independientes y asalariados privados no calificados empleados en la microempresa y el empleo doméstico) representan una elevada fracción del empleo urbano, en torno al 40% de la población ocupada. Uno de cada cinco ocupados en este sector son trabajadores independientes no calificados, entre los que predominan aquellos que trabajan en el comercio y los servicios. El empleo doméstico responde por el 6.8% del total de ocupados. La proporción de población ocupada en este sector aumentó en un punto porcentual entre 1992 y 1994. (Véase el Cuadro 8)

Durante el trienio 1992-1994 se produjeron algunos cambios en la composición interna del empleo urbano: aumento de 10% de los profesionales y técnicos y de un 5% entre los asalariados de microempresa, y descenso en un 4% de los asalariados no calificados del sector privado que trabajan en empresas grandes o medianas. En los sectores de baja productividad se advierte sólo el crecimiento del total de ocupados en la microempresa, empleadores y asalariados, en las otras categorías las proporciones se mantienen invariables. (Véase el Gráfico 3 y el Cuadro 7)

Gráfico 3
Distribución población ocupada según categoría de empleo. Area urbana. 1992-1994



Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares del país.

a/ Incluye a los profesionales y técnicos por cuenta propia y a los asalariados profesionales y técnicos del sector público y privado.

3. DESEMPLEO

Uruguay presenta tasas de desempleo urbano relativamente altas 9.7%. El repunte del desempleo en el bienio 1994-1995 refleja lo difícil que ha sido crear puestos de trabajo.

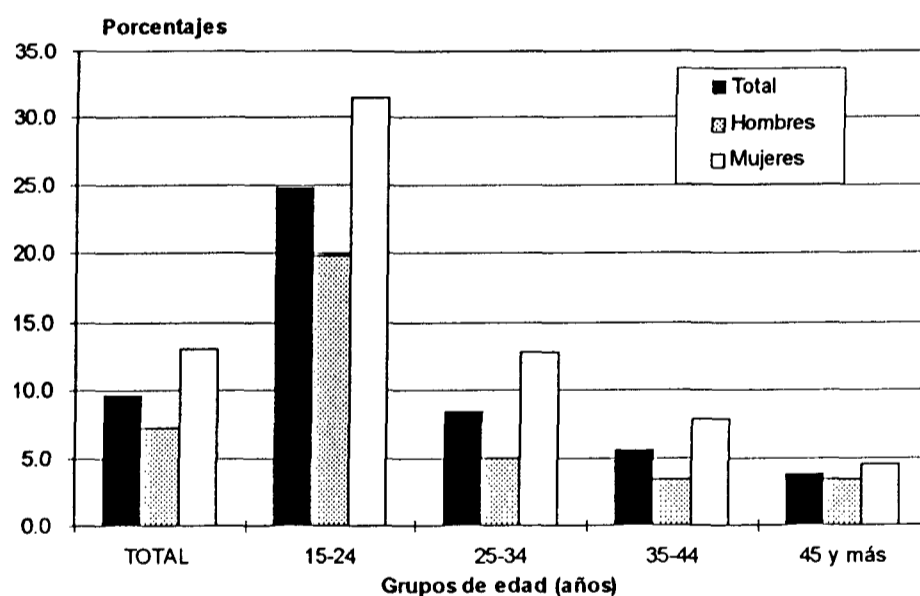
No hay dudas que el desempleo juega un papel relevante en la incidencia de la pobreza en los hogares. Los hogares donde alguno de sus miembros en edad activa está desocupado, caerá más fácilmente en la pobreza, situación que se vuelve más difícil cuando el desocupado es el o la jefe de

hogar. Entre las personas que residen en los hogares que integran el primer quintil de ingresos urbano, es decir, en el 20% de los hogares más pobres, la tasa de desocupación duplica con creces la tasa promedio de desempleo (19.4%). Estas cifras son aún más altas entre la población activa perteneciente al decil de menores ingresos (22.7%). En cambio, en el 20% de los hogares de más altos ingresos, el desempleo se ubica en un rango muy reducido (3.3%). Asimismo, en el período 1992-1994, las tasas de desempleo urbano del decil más pobre aumentaron un 12% y un 18% en el primer quintil. (Véase el Cuadro 9)

Los más afectados por la desocupación son los hogares indigentes (0-0.5 veces la línea de pobreza) dado que la tasa de desempleo de estos jefes de hogar alcanza a un 16%. El tramo de hogares no pobres exhibe una tasa de desocupación de sus jefes varones de sólo 1.4%. (Panorama Social, 1995, cuadro 30)

Por otra parte, la población joven sigue siendo el grupo más afectado por el desempleo abierto; de hecho la tasa de desocupación, que incluye a los que buscan empleo por primera vez, más que duplica el porcentaje promedio de desocupados. En 1994, uno de cada cuatro jóvenes de 15 a 24 años de edad se encontraba afectado por la desocupación abierta. Más del 60% de los desocupados tienen menos de 30 años. (Véase el gráfico 4 y el Cuadro 10)

Gráfico 4
URUGUAY: Tasas de desempleo abierto urbano por sexo y grupos de edad. 1994



Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares del país.

Asimismo, las tasas de desempleo de la población con nivel medio de educación, es decir, que ha cursado entre 6 y 9 años de estudios, son considerablemente más altas que las correspondientes a las personas con un nivel de educación muy bajo y a las de quienes tienen más de 12 años de estudios. Por

lo tanto, en 1994 la tasa de desempleo de la población con uno o más años de educación media era 17% más alta que la prevaleciente entre los menos educados y triplicaba la registrada entre los más educados. (Véase el Cuadro 11)

4. INGRESOS LABORALES

La pobreza no sólo está ligada al desempleo y la baja productividad de algunos trabajos, sino que una porción de la misma se asocia a los bajos niveles salariales que percibe la población en las distintas categorías ocupacionales. A mediados de los años noventa, los asalariados no calificados que trabajaban en empresas con más de cinco ocupados recibían un ingreso promedio de 4.5 veces la línea de pobreza per cápita. Esta cifra era similar al ingreso promedio de la población ocupada (4.9 veces la línea de pobreza), pero 35% más alta que el correspondiente al mismo tipo de asalariados empleados en microempresas. Asimismo era 20% superior al ingreso de los trabajadores no calificados independientes.

Por otra parte, quienes se hallan en peor situación debido a sus bajos ingresos son los trabajadores de sectores de baja productividad, que como se vio constituyen el 40 % de la población ocupada urbana. En efecto, los asalariados sin calificación de microempresa recibían un ingreso mensual de sólo 2.9 veces la línea de pobreza, monto que casi constituye un umbral mínimo para tener posibilidades de mantener una familia fuera de la pobreza. Los trabajadores de los servicios domésticos recibían un ingreso equivalente a 1.7 veces la línea de pobreza per cápita y los de los trabajadores independientes no calificados eran relativamente mejores (3.6 veces la línea). En las restantes categorías el ingreso mensual supera el equivalente a 5 líneas de pobreza como promedio. Por ejemplo, los empleados públicos perciben un ingreso de 5.3 líneas de pobreza, y los ingresos de los técnicos y profesionales privados equivalen a 9.6 líneas, en tanto que los dueños de empresas reciben ingresos por 12.4 líneas.

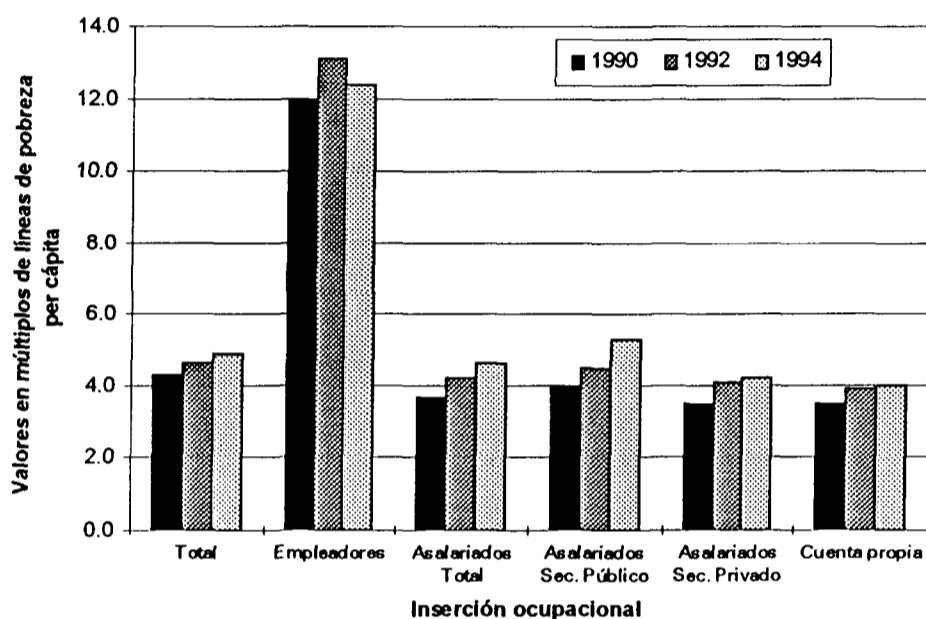
Entre 1990 y 1994, si bien los ingresos medios de la población ocupada urbana se mantienen prácticamente invariables (alrededor de 4.5 el valor la línea de pobreza), se observan algunas variaciones de acuerdo a las diferentes inserciones laborales.⁶ Así por ejemplo, la remuneración de los asalariados calificados -profesionales y técnicos- con relativamente altos ingresos (6 veces el valor de la línea pobreza) aumenta notoriamente en un 37%, mientras que los ingresos de los trabajadores independientes no calificados no se modificaron, permaneciendo en torno a un valor equivalente a 3.6 veces la línea de pobreza.

También se produjo una tendencia al aumento de la disparidad entre los asalariados más calificados y menos calificados del sector formal. En efecto, el ingreso medio de los asalariados no calificados de empresas medianas y grandes crecieron a un ritmo bastante menor que el de los profesionales y técnicos. (Véase el Gráfico 5 y el Cuadro 12)

⁶ Los ingresos medios se expresan en términos del valor de la línea de pobreza. Esta medida representa el poder adquisitivo del ingreso con respecto al valor de la canasta básica de consumo utilizada para efectuar las estimaciones de pobreza.

En síntesis, los bajos salarios promedios de los trabajadores de los sectores de baja productividad, y la falta de mejoría de sus ingresos muestran la persistencia de las desigualdades entre trabajadores calificados y no calificados y la mayor vulnerabilidad de estos últimos frente a la pobreza.

Gráfico 5
URUGUAY: Ingreso medio correspondiente a distintas categorías de inserción laboral. Area urbana



Fuente: CEPAL, elaborado sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares del país.

IV. EL GASTO SOCIAL

1. EVOLUCIÓN DEL GASTO SOCIAL

Uruguay que se inscribe entre los países de la región con alto gasto público social, la fracción de este gasto ascendió durante los primeros años de la década del noventa hasta superar los niveles alcanzados a comienzos de la década de los ochenta, asimismo mejoró la relación entre gasto público social y total, lo que se dio en un contexto de expansión del gasto público total. Comparando el bienio 1994-1995 con los años 1990-1991, el promedio del gasto público social per cápita mostró un incremento considerable de 160 dólares, lo que representa una mejoría de 25%.

A lo largo del período, el gasto público social como porcentaje del PIB (media que determina la prioridad macroeconómica) aumentó casi cinco puntos porcentuales. Si se compara la situación registrada en el período 1990-1991 con la del bienio 1994-95, el gasto público social promedio en relación al PIB pasó de 18.9% a 23.6% y en relación con el Gasto Público Total⁷ subió de 63% a 75.1%. (Véase el Cuadro 13a)

Los sectores que encabezaron el crecimiento del gasto público social fueron Seguridad Social y Salud. En términos generales el gasto público en capital humano creció en el bienio 1994-1995, en relación con los niveles que había alcanzado en los años 1990-1991. Así, pasó de 150.9 a 174.6 dólares per cápita, como porcentaje del PIB creció de 6.2% a 6.6% y como porcentaje del gasto público total subió de 20.5% a 21%. (Véase el Cuadro 13b)

El aumento del gasto en Seguridad Social en Uruguay, de 304.1 dólares en 1990-1991 a 447.8 dólares en el bienio 1994-1995, que significó un crecimiento porcentual de 47.3%, ha sido sobre todo una consecuencia del ajuste cuatrimestral de jubilaciones y pensiones, como resultado de la enmienda constitucional aprobada a fines de los años ochenta, lo que se tradujo en un aumento sustancial en términos absolutos del gasto per cápita destinado al sector.

El gasto público en Salud también se elevó aunque en menor proporción que lo observado para Seguridad Social, la variación porcentual fue de 29.3% si se compara el bienio 1990-1991 con los años 1994-1995, superando la inversión hecha en educación. Esta última prácticamente no se modificó en el primer quinquenio de los años noventa: de un total de 71.7 dólares per cápita en 1990-1991 ascendió a 72.1 dólares (dólares de 1987) en el bienio 1994-95, variación porcentual de 0.6%. (Véase el Cuadro 13c)

V. LA EDUCACION Y SU IMPORTANCIA COMO VIA DE ACCESO AL BIENESTAR

1. EDUCACIÓN E INGRESOS

El análisis de la relación entre educación y bienestar revela que en la mayoría de los países de la región latinoamericana, a comienzos de esta década, se requiere de 10 a 11 años de estudios como mínimo para tener buenas posibilidades de lograr condiciones materiales de vida aceptables y, por ende, una alta inmunidad ante el riesgo de caer en la pobreza.

⁷ El total del gasto público utilizado en la relación corresponde a gastos del Gobierno Central.

En efecto, en Uruguay la capacidad equivalente mensual de los ingresos (CEMIT)⁸ de las personas ocupadas de 25 a 59 años que cuentan con 10 y más años de instrucción alcanzan 6.9 veces la línea de pobreza per cápita. Esto significa que estos trabajadores podrían mantener una familia de cuatro miembros con niveles de gastos superiores al correspondiente al umbral de pobreza. Cabe destacar que los ingresos promedios de estas personas habían experimentado entre 1980 y 1990 una baja considerable en términos de valor de la línea de pobreza (8.8 a 5.7 veces), año a partir del cual comienza a mejorar, aunque sin llegar a los niveles de los ochenta. En contraste, los que tienen muy poca educación obtienen ingresos promedios de 3.4 veces la línea de pobreza. Merece destacarse que entre 1990 y 1994 se amplía la brecha entre el ingreso mensual por trabajo expresado en líneas de pobreza de las personas con más instrucción y el de los que estando en edad de trabajar tienen muy pocos años de educación. (Véase el Cuadro 14)

El estudio de los niveles educacionales de los ocupados que están en las edades centrales de la carrera laboral (25 a 59 años) permite registrar que para mediados de los años noventa casi la mitad continúa teniendo educación media, aunque ha disminuido el porcentaje de quienes carecen de instrucción y aumentado simultáneamente la proporción de aquellos que cuentan con 10 y más años de educación. (Véase el Cuadro 15)

Esto significa que sólo el 40% de la población adulta urbana en edad activa (25 a 59 años) ha seguido los necesarios 10 años de estudios para contar con más de un 80% de probabilidad de generar ingresos que les permitan ubicarse fuera de la pobreza, uno de cada dos cuenta con 6 a 9 años de estudios y seis de cada diez tienen escaso nivel de escolaridad.

En síntesis, puede decirse que si bien Uruguay muestra cambios muy positivos en lo que a educación se refiere, aún se requiere de políticas que mejoren el nivel educativo de la población para que el país cuente con más recursos humanos capaces de enfrentar los desafíos del desarrollo económico y social.

2. CAPITAL EDUCATIVO DE LOS JÓVENES

La adquisición de capital educativo de los jóvenes uruguayos mejoró a partir de la década de los ochenta, al disminuir la proporción de jóvenes urbanos que dejó de asistir a clases antes de haber completado 10 años de estudios, pero se advierten claras desigualdades entre jóvenes de distintos estratos socioeconómicos.

Así por ejemplo, en el área urbana el porcentaje de jóvenes de 20 a 24 años que dejó de estudiar antes de completar los 10 o más años de estudios decreció de 52.8% en 1981 a 38% en 1992. En el cuartil más pobre el abandono de los estudios afecta al 63.8% de los jóvenes, mientras que en el cuartil más alto sólo el 8% muestra este comportamiento y la brecha que los separa es amplísima

⁸ La Capacidad Equivalente Mensual de los Ingresos del Trabajo (CEMIT) es un indicador sobre la valoración socioeconómica del trabajo; expresa a cuántas veces el valor de la línea de pobreza per cápita equivalen los ingresos percibidos al llevarlos a 44 horas semanales de trabajo.

(55.9). A partir de 1992 se observa una tendencia negativa para el total de jóvenes no autónomos de 20 a 24 años, por cuanto la proporción que no asiste a clases y tiene menos de 10 años de estudios aprobados, se incrementó en 4 puntos porcentuales, en particular entre los jóvenes de los cuartiles más pobres, lo que aumenta la brecha que los separa de los más ricos. (Véase el Cuadro 16)

VI. UTILIZACION DE LAS CAPACIDADES DE ADOLESCENTES Y JOVENES

El trabajo de menores y adolescentes tiene una gran importancia como factor de riesgo y tiene efecto en el bienestar presente y futuro de los niños y adolescentes. Quienes trabajan entre los 13 y 17 años de edad pierden dos o más años de educación con respecto a aquellos que se incorporan a la vida laboral a partir de los 18 años. Como consecuencia de ello, durante su vida adulta activa perciben ingresos inferiores en alrededor de 20% y si bien gracias a su aporte a los ingresos familiares mejora la situación de algunos hogares pobres, esa mejoría resulta igualmente poco significativa con respecto al total de hogares pobres o indigentes.

1. TRABAJO DE MENORES Y ADOLESCENTES

En hogares con situaciones de pobreza e indigencia la incorporación de menores y adolescentes al mercado de trabajo con el fin de mejorar los niveles de bienestar de sus hogares, actúa en desmedro de su acumulación de capital educativo.

En Uruguay, si bien la proporción de menores y adolescentes que trabajan no es de las más elevadas de América Latina (alrededor del 20%), entre 1992 y 1994 la magnitud del trabajo infantil y juvenil (al medir la proporción de niños y jóvenes de 13 a 17 años que trabajan) afecta diferentemente a los niños y adolescentes de los distintos estratos socioeconómicos. En efecto, en el estrato más pobres un 20.9% de los niños y jóvenes trabajan frente a un 10.8% que residen en hogares no afectados por este déficit.

Entre 1989 y 1994, se obtuvieron logros considerables en la reducción del porcentaje de niños y adolescentes de estratos pobres que trabajaban (de 26.7% a 20.9%), aunque en el período 1992-1994, esta tendencia se estancó; en el segundo cuartil (C2) incluso aumentó de 19.5% a 21.8%, lo que sugiere que la situación de estos hogares debe haber empeorado y llevado a una mayor necesidad de contar con el trabajo de los niños y adolescentes. (Véase el Cuadro 17)

Por otra parte, es muy elevada la proporción de niños y adolescentes pertenecientes a hogares pobres que no estudian ni trabajan (26.4%), situación que se deterioró en el período 1992-1994. En los estratos más ricos este porcentaje es mucho más reducido, 3.7%. (Véase el Cuadro 18)

Trabajar tempranamente reduce la posibilidad de alcanzar mayores niveles educativos, pero los ingresos que generan los niños y adolescentes significan mucho para sus hogares. En los estratos pobres (C1 y C2) el porcentaje del ingreso total del hogar que aportan los niños y adolescentes de 13 a 17 años que trabajan oscila en torno al 18%, en los hogares del estrato más rico (C4) apenas representa el 9.5%. (Véase el Cuadro 19)

Al considerar la valoración socioeconómica del trabajo (CEMIT), se advierte que a mediados de los noventa los ingresos potenciales de los adolescentes que trabajan equivalen en promedio a 2.2 veces la línea de pobreza per cápita⁹. En los estratos de ingresos más bajos (C1) la equivalencia fue de 1.6 veces la línea, mientras que el valor relativo de la retribución de los adolescentes del estrato de ingresos más altos alcanza las 2.6 veces la línea. Es decir que, aunque tantos adolescentes pertenecientes a hogares pobres trabajen, sus ingresos potenciales apenas superan el valor de la línea de pobreza. (Véase el Cuadro 20)

Por otra parte, los niños y adolescentes urbanos que trabajan, y sobre todo los que estudian al mismo tiempo, despliegan un gran esfuerzo, que se expresa en el número de horas que laboran.

Los adolescentes urbanos de ambos sexos que abandonan los estudios y sólo trabajan invierten en promedio 42 horas semanales en el trabajo. Los que siguen estudiando, además del tiempo que destinan a asistir a clases y hacer las tareas escolares, dedican al trabajo un tiempo que supera las 25 horas por semana. (Véase el Cuadro 21)

En síntesis, la alta participación económica de los niños y jóvenes y el gran despliegue de esfuerzos que les significa son obstáculos para su desarrollo personal y social; y se reducen sus posibilidades de adquisición de capital educacional. Por ello, el trabajo infantil y adolescente puede considerarse un factor fundamental de vulnerabilidad.

Si a esto se suma la baja incidencia que tiene el trabajo infantil y adolescente en reducir los niveles globales de pobreza por una parte y su fuerte presencia en los estratos de hogares pobres, aparece con claridad la necesidad de impulsar políticas y programas que permitan aliviar la situación de estos hogares para poder postergar el ingreso de los jóvenes al mundo laboral y permitir que acumulen más capital educacional en esa etapa de la vida.

2. VALORACIÓN DEL TRABAJO DE ADOLESCENTES Y JÓVENES

Entre 1992 y 1994 se observa junto a la baja capacidad de generar bienestar del ingreso laboral de los menores y adolescentes, una disminución en la CEMIT de los jóvenes autónomos de 15 a 24 años, con mayor grado de incorporación al mercado laboral¹⁰. Capacidad que varía según el nivel

⁹ El umbral de 2.5 líneas de pobreza resulta una base aceptable para acceder al bienestar, en la medida en que con ese nivel, un perceptor de ingresos puede mantener fuera de la pobreza a una familia de dos miembros. Cuando el jefe de hogar y su cónyuge trabajan pueden mantener fuera de la pobreza hasta una familia que incluya dos niños sin trabajar, pero con un tercer hijo se ubicaría en la frontera de ésta.

¹⁰ Se consideran sólo el grupo más integrado al mercado laboral: los jóvenes autónomos, es decir los que son jefes de hogar o cónyuge de quien lo encabeza, que trabajan más de 20 horas semanales y no asisten a clases.

socioeconómico del hogar al que pertenece el joven y a los niveles educativos que haya logrado. Estos dos factores se potencian mutuamente, por cuanto hogares con mayores ingresos tienen por lo general mejor clima educativo y pueden dar a los jóvenes más oportunidades para estudiar.

Los ingresos potenciales del grupo de niños y adolescentes urbanos, medidos en términos de la línea de pobreza, se ubican, como se dijera antes, en torno a las 2.2 veces la línea de pobreza, pero en el cuartil más pobre sólo alcanzan a 1.6 veces la línea y entre los jóvenes autónomos son cercanos a las 3.4 veces la línea. (Véase el Cuadro 20)

En el caso de los jóvenes urbanos autónomos, de 15 a 24 años, el nivel y la evolución de estos valores han sido diferentes según el grado de educación con que cuentan. El promedio de la CEMIT de quienes tenían menos educación (0 a 5 años) alcanza 2.4 veces la línea y 3.8 entre los jóvenes con 10 y más años de educación. Si bien en ambos casos estos valores bajaron entre 1992 y 1994, la reducción fue más fuerte entre aquellos con poca educación, abriéndose la brecha que los separa (de 0.9 a 1.4). (Véase el Cuadro 22)

En el mismo período, si bien se redujo el porcentaje de los jóvenes autónomos urbanos que perciben un ingreso mensual cuya capacidad equivale a 2.5 veces o menos la línea de pobreza per cápita (de 45.9% a 34.4%), en el grupo educacional bajo, aparte de ser mucho más elevada que el promedio, la proporción de jóvenes en esta situación aumentó en un 10% (57.3% a 64%). Por el contrario, entre los jóvenes más educados, el porcentaje descendió en un 90% (de 39.6% hasta 20.5%), ampliándose considerablemente la brecha que separa a ambos extremos. (Véase el Cuadro 23)

Estos resultados estarían indicando que los jóvenes más educados tienen más posibilidades de permanecer fuera de la pobreza, pero el porcentaje de jóvenes en situación de vulnerabilidad es aún muy elevado.

Los resultados encontrados muestran, además, que a pesar de que los ingresos de los jóvenes son muy importantes para los hogares pobres, las ventajas que se obtienen dedicándose más años a los estudios son mayores en atención al rédito que reportan en la vida adulta y activa.

3. DESAPROVECHAMIENTO DE LOS RECURSOS HUMANOS: NIÑOS Y JÓVENES QUE NO TRABAJAN NI ESTUDIAN

Entre 1992 y 1994 aumentó la proporción de varones autónomos de 20 a 24 años que no estudian ni trabajan (de 13.8% a 15.5%), lo que es un signo negativo. Asimismo, quienes más se hallan en esta situación adversa son los jóvenes pertenecientes a estratos más pobres (26.9%), frente al 6.6% de los que residen en hogares del cuartil más rico. Aunque la diferencia entre los porcentajes de jóvenes urbanos que no estudian ni trabajan y que pertenecen a hogares de ambos extremos de la distribución de ingresos per cápita muestra un cambio positivo, aún supera a la diferencia registrada en 1990. (Véase el Cuadro 24)

de hogar o cónyuge de quien lo encabeza, que trabajan más de 20 horas semanales y no asisten a clases.

Hay que destacar que la fracción de los niños y adolescentes de 13 a 17 años de los sectores pobres urbanos que no estudian ni trabajan en 1994 era también muy alta (26.4%), mientras que en los estratos de mayores ingresos solo afectaba a un 3.7%. (Véase el Cuadro 18)

La conjunción de niños y adolescentes de los estratos más pobres que trabajan con aquellos otros que ni estudian ni trabajan se traduce en que la mitad de esta niñez y juventud sea altamente vulnerable a la pobreza actual y futura, lo que refleja el desaprovechamiento de sus capacidades y, al mismo tiempo, configuran un grupo de alto riesgo social.

VII. LOGROS EN FAVOR DE LA INFANCIA

1. FACTORES DETERMINANTES DEL DESARROLLO INFANTIL

La niñez y la adolescencia son etapas fundamentales de la vida de una persona en las que se definen buena parte de las oportunidades de participación en la sociedad; durante ellas se adquieren habilidades básicas que permiten luego integrarse provechosamente en la estructura productiva y generar los ingresos necesarios para acceder a niveles adecuados de bienestar.

La importancia de la adquisición de estas capacidades para el desarrollo de las personas fue reconocida en el plano jurídico al aprobar las Naciones Unidas, en 1989, la Convención sobre los Derechos del Niño. Esta Convención constituye el marco ético, político y jurídico que compromete a toda la sociedad a garantizar la materialización de las oportunidades que determinan el desarrollo personal y social de sus miembros en edades tempranas de la vida.

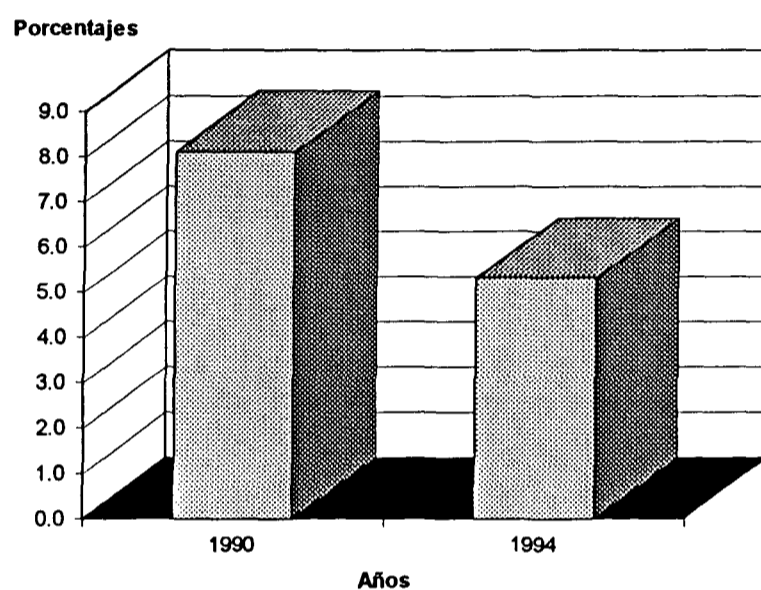
Más allá del trascendente valor ético y normativo de la Convención, las oportunidades a las que se refiere dependen principalmente de dimensiones sociales que inciden directa o indirectamente en el desarrollo infantil, tales como su situación nutricional y su salud en general, las condiciones sanitarias básicas de las viviendas en que residen, sus posibilidades y desempeño educacionales, la capacidad económica del hogar, el ambiente educativo y el tipo de familia en la que se forman.

En lo que respecta a la mayoría de las dimensiones básicas para el desarrollo de los niños, los gobiernos de la región han ratificado su voluntad y compromiso de cautelarlas, tanto en la Cumbre Mundial en Favor de la infancia (Nueva York, 1990), como en la Segunda Reunión Americana sobre Infancia y política Social (Colombia, 1994), en la cual se firmó el Compromiso de Nariño, estableciéndose metas en favor de la infancia para el año 1995, y más recientemente, durante la Tercera Reunión Ministerial Americana sobre Infancia y Política Social (Chile, 1996), ocasión en que se revisaron y actualizaron los objetivos fijándose el año 2000 como plazo para alcanzarlos.

En lo relativo a la situación nutricional de los niños, estimada a partir de la proporción de menores de 5 años de edad que reside en hogares indigentes, esta disminuyó en las zonas urbanas más

de un 50% entre 1990 y 1994 (de 8.1% a 5.3%), que era el objetivo general establecido (Véase el Gráfico 6 y el Cuadro 25)

Gráfico 6
URUGUAY: Niños de cero a cinco años de edad en situación de extrema pobreza (indigencia). Area urbana



Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares del país.

Con respecto al agua potable, no se habría logrado la meta propuesta de reducir en 25%, como mínimo la fracción de población carente de este servicio. En efecto, aunque la población afectada por este déficit no es muy alta, entre 1990 y 1994 aumentó el porcentaje que reside en viviendas que no se abastecen de agua potable, de 6% a 7.6%. En el cuartil más pobre, esta proporción asciende a 17.3%, mientras que en el cuartil más rico es muy poca la población desabastecida (0.6%). (Véase el Cuadro 26)

En materia de desempeño educacional, se habría logrado a nivel global y también en el cuartil más pobre la meta de aumentar a más del 50% la proporción de niños que completa la primaria, independientemente de los años que tarden en hacerlo, y la reducción en 10% de la tasa de repetición en los dos primeros grados de primaria, es decir disminuir el rezago en los primeros años del ciclo escolar. En efecto, en 1994, el 90% de los niños y niñas completaron al menos seis años de estudios. En el cuartil más pobre se constata que completan la educación primaria al menos el 87% de los niños de este estrato. Si se compara la diferencia existente entre estratos socioeconómicos extremos (25% más pobre y 25% más rico) en 1990 con lo registrado en 1994, se advierte un avance también en

términos de equidad, por cuanto disminuye la brecha entre ambos, de 12.8 puntos porcentuales a 8.1 puntos. Esto no es difícil de explicar si se tiene en cuenta la alta cobertura escolar alcanzada hace muchos años en Uruguay. (Véase el Cuadro 27) Por otra parte, el porcentaje de niños y niñas con 9 o 10 años de edad que no habían aprobado al menos dos años de estudio se reduce de 9.7% en 1990 a 8.3% en 1994. En el cuartil más pobre, en el que este porcentaje alcanzaba al 16% la reducción fue más fuerte (hasta 12.4%) y se logran avances en la equidad. En el cuartil más rico sólo 1% de los niños están rezagados. (Véase el Cuadro 28).

2. NIÑOS QUE VIVEN EN HOGARES DE ALTO RIESGO PARA SU SOCIALIZACIÓN

El desarrollo de la infancia y adolescencia en hogares con insuficiencias en su ambiente educacional, socioeconómico y de infraestructura conforman situaciones que impactan negativamente en su desempeño y desarrollo educacional y aumentan sus riesgos en otros ámbitos como la salud y nutrición, entre otros.

El clima educacional del hogar es un indicador crucial del contexto de socialización de los niños y jóvenes, puesto que explica 50% de los logros educativos, le sigue en importancia la capacidad económica de los hogares, que explica entre el 25 y 30%. En tercer lugar figura la infraestructura física de la vivienda.

Durante el primer quinquenio de los noventa, disminuye la proporción y el número de niños y adolescentes urbanos (0 a 14 años) que residen en hogares pobres (Panorama Social 1996, cuadro V.10 y 11). Asimismo, pese a que disminuyó la fracción de niños y adolescentes que viven en hogares con bajo capital educativo y reducida capacidad económica, persiste un alto porcentaje que se halla en esta situación de carencias acumuladas, lo que compromete su desarrollo y oportunidades de vida y acceso a un bienestar mínimo. En efecto, aproximadamente uno de cada seis niños y adolescentes (hasta 14 años) viven en hogares con clima educacional bajo y de bajos ingresos (cuartil 1 y 2). Además, merece subrayarse que entre 1992 y 1994, aumenta la proporción de menores en edad preescolar que residen en hogares con factores de riesgo para la adquisición de capital educativo. (Véase el Cuadro 29)

El desarrollarse en hogares con bajo nivel educativo y de ingresos constituye para los niños un riesgo no sólo en la acumulación de capital educativo sino también en el campo de la nutrición y salud.

El análisis realizado indica que el incremento de los ingresos promedios y la mayor participación de los estratos pobres en la distribución del ingreso si bien contribuyen a mejorar el rendimiento educativo, no basta para lograr ese objetivo. Por lo tanto, debe combinarse con otras políticas que incrementen el capital educativo del hogar y mejorar las condiciones de vida de hogares pobres e indigentes.

VIII. GENERO, POBREZA Y PARTICIPACION ECONOMICA

El reconocimiento del rol fundamental que cumplen las mujeres en los cambios económicos, sociales y políticos, la creciente incorporación de las mujeres latinoamericanas al mercado de trabajo remunerado y su mayor participación en distintos espacios de la vida social y política son hechos que han ido adquiriendo mayor reconocimiento en el plano de las políticas nacionales e internacionales.

Los adelantos de las mujeres en materia de educación y salud han sido considerables en los dos últimos decenios y se han reducido las discrepancias entre mujeres y hombres. Pero el avance de la participación femenina en lo económico y en el ámbito político ha sido más lento y menos marcado.

La esperanza de vida de las mujeres llega a los 75.7 años. Las tasas de mortalidad debido a la maternidad disminuyeron (36 por c/100.000 nacidos vivos), así como también lo hizo la tasa global de fecundidad (2.4 hijos)

La alfabetización de las mujeres adultas uruguayas es muy alto (97.3%) y la matrícula escolar femenina se ha ampliado. Las tasas de matrícula de niñas en edad escolar primaria aumentó como también lo hizo la de las jóvenes en edad secundaria, igualando o superando a los varones. En efecto, por cada 100 niños matriculados en la escolaridad primaria hay 100 niñas, y en el nivel superior por cada 100 varones hay 127 mujeres.

Por último, la participación política de las mujeres es muy baja. En 1994, 10% de los miembros de Concejos Locales y 16% de los alcaldes eran mujeres. Asimismo, las mujeres ocupaban 6 escaños parlamentarios, lo que equivale al 5%, y eran tan pocas las que ocupaban puestos ejecutivos que no constituían ni un 1%.

I. JEFATURA FEMENINA DEL HOGAR Y POBREZA

Uno de los cambios en la situación de la mujer que se distingue por las consecuencias que tiene en las condiciones de vida de los miembros de un hogar es la tendencia al crecimiento de los hogares con jefatura femenina.

Los hogares encabezados por mujeres tienen más probabilidades de caer en la pobreza debido a las menores posibilidades de las mujeres de generar ingresos, las tasas de actividad y los ingresos de las mujeres jefas de hogar son menores que los de los jefes varones.

Entre los fenómenos que contribuyen a explicar el incremento de estos hogares en América Latina se destacan el aumento de hogares monoparentales encabezados por jóvenes o personas de la tercera edad, así como el de los hogares unipersonales debido al aumento de la longevidad de la población y la mayor esperanza de vida de las mujeres, quienes vuelven a formar pareja con menor frecuencia que los hombres.

En Uruguay, casi un tercio de hogares urbanos están encabezados por una mujer, pero a diferencia de lo observado en otros países latinoamericanos, es más elevada la proporción de hogares no pobres con jefatura femenina, 27% frente al 21% de los indigentes, y dentro del total de hogares con jefatura femenina, el 95.1% se ubica en los estratos no pobres. (Véase el Cuadro 30)

2. PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES EN LA ACTIVIDAD ECONÓMICA

Más de 500 mil mujeres forman parte de la fuerza de trabajo con que cuenta el país y constituyen el 40% de la población activa del país (41% de la urbana y 23% de la rural).¹¹

Pese a que la tasa de actividad económica de los hombres es superior a la de las mujeres, 67.4% vs. el 40%, la de los primeros se mantiene invariable en el transcurso del primer quinquenio de los noventa en tanto la de las segundas crecen paulatinamente y se reducen las disparidades entre sexos. En las áreas urbanas la tasas de participación de las mujeres asciende al 47%, la de los varones al 75%.

Una de las características de la integración de las mujeres al mercado de trabajo es su mayor participación entre los 25 y 49 años. Actualmente en las zonas urbanas casi tres cuartas partes de las mujeres de 25 a 49 años de edad son económicamente activas superando al promedio de 47%, lo cual significa no sólo que una proporción mayor de mujeres que se integran al mercado de trabajo no lo abandonan, sea por la formación de pareja o sobre todo por la maternidad y crianza de los hijos, sino que se incorporan o reincorporan mujeres que ya han atravesado esa etapa del ciclo familiar. (Véase el Cuadro 6a)

La educación es, sin duda, uno de los factores que más influyen en las posibilidades de acceso de las mujeres a puestos de trabajo más calificados y mejor remunerados, las diferencias entre las tasas de participación de las mujeres urbanas con muy poca educación (0 a 3 años) y aquellas con niveles de instrucción superiores (13 y más años) son considerables (17% y 74%), y creció la disparidad entre ellas en 1992-1994 (Véase el Cuadro 6b). Lo que pone en evidencia la importancia de la educación para debilitar las barreras que impiden a las mujeres acceder a puestos mejores. Esto se refleja también en el alto porcentaje de mujeres Profesionales y Técnicas.

La desocupación urbana afecta mucho más a las mujeres que a los hombres (13% y 7.3% respectivamente) y sobre todo a las jóvenes de 15 a 24 años (31.5%) y a aquellas que tienen niveles medios de educación (17.5%). (Véanse los cuadros 10 y 11).

3. TENDENCIAS DEL EMPLEO DE MUJERES Y HOMBRES

Como consecuencia del rápido aumento de la participación de las mujeres en la actividad económica se han producido cambios en la composición del empleo por género, pero todavía existen marcadas diferencias en la situación laboral de ambos sexos en distintos aspectos de la estructura

¹¹ CELADE. Boletín Demográfico n° 57. enero de 1996.

ocupacional. Estas diferencias se manifiestan, por ejemplo, en la desigual distribución de hombres y mujeres ocupados por sectores económicos y categorías ocupacionales, o en las diferenciales de ingresos percibidos por el trabajo.

Las mujeres tienen ocupaciones diferentes a las de los varones. Así por ejemplo, 47.3% de los hombres son asalariados privados frente al 33% de las mujeres, y son relativamente más los varones que las mujeres asalariados públicos (15.3% vs. 9.6%), aunque proporciones similares de ambos sexos son trabajadores independientes o familiar no remunerado (20.7% y 19.2%). Profesionales y Técnicos es la otra categoría ocupacional en la que la participación relativa de la mujer es superior (19.1% frente al 10.4% de los varones), (Véase el Cuadro 31). Por otra parte, la proporción de mujeres que realizan tareas administrativas y ejecutivas equivale al 4% de los hombres, en cambio en Servicios hay 210 mujeres por cada 100 varones.

El empleo doméstico pese a que disminuyó, sigue siendo una inserción laboral típicamente femenina que en la actualidad concentra al 16% de la población femenina urbana. Casi no hay varones que se desempeñen en este tipo de ocupación (0.1%).

4. DIFERENCIAS DE INGRESOS SEGÚN GÉNERO

En Uruguay, al igual que lo que ocurre en los demás países de América Latina, las mujeres perciben ingresos más bajos que los hombres por la actividad económica que desempeñan, aunque en el quinquenio 1990-1994 se hayan logrado algunos avances en la equidad salarial entre ambos.

Los ingresos del trabajo de las mujeres, en promedio, equivalen a 60% de los que perciben los hombres. La diferencia de ingresos laborales por sexo en el total de la población ocupada se redujo en un 7% entre 1992 y 1994.

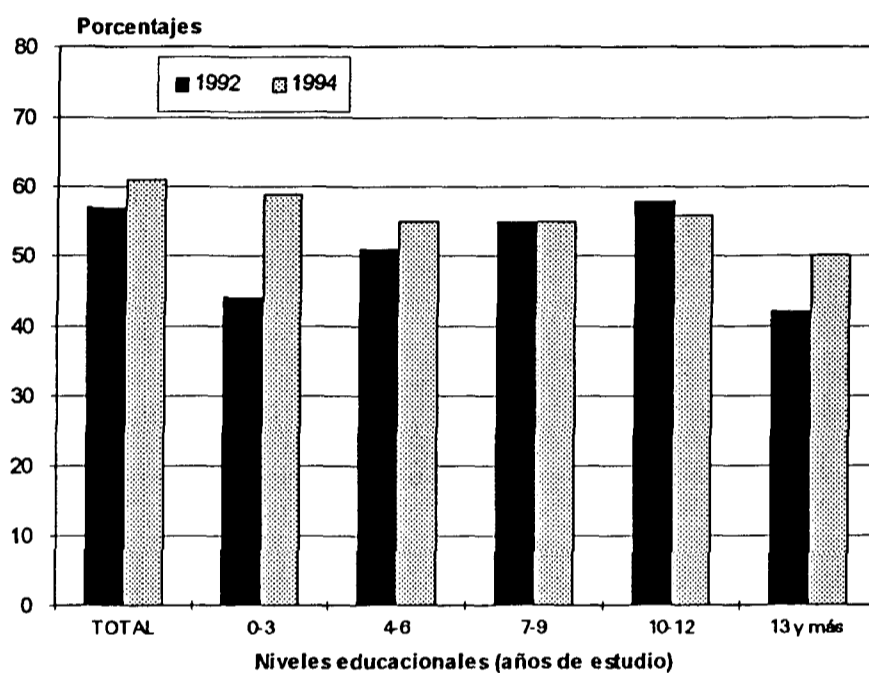
El ingreso laboral de las mujeres como porcentaje del recibido por los hombres es menor en la población con niveles de instrucción alta (50%), y la disparidad es más baja en los grupos con escasos años de estudios (59%). Esta desigualdad disminuye entre 1992 y 1994 alrededor de un 25%, pero entre las mujeres con más años de instrucción esta se reduce en un 15%. (Véase el Cuadro 32)

Por otra parte, la discrepancia de ingresos laborales por sexo es considerablemente menor en los grupos etarios más jóvenes, 76%, y aumenta paulatinamente con la edad alcanzando su máximo en el intervalo de 55 y más años, edad en la que los ingresos percibidos por las mujeres equivalen sólo a la mitad de los de los varones. Sin embargo, merece señalarse que entre 1992 y 1994 la desigualdad se redujo más en los grupos etarios mayores, de 45 y más años. (Véase el Cuadro 33)

Si se examinan las disparidades salariales entre hombres y mujeres, se concluye que éstas son menores que las correspondientes al conjunto de los ingresos del trabajo, pero en este caso las diferencias son menores en los niveles de instrucción medio (59%). Una vez más aquí también se advierte que la educación superior no es demasiado beneficiosa para las mujeres pues sus ingresos

salariales solo equivalen al 51% de los masculinos. Vale destacar que entre 1992 y 1994 tales desigualdades disminuyeron más fuertemente en los grupos con escasa educación (de 45% a 57%) y, por el contrario, se acentuaron en los grupos con educación intermedia (10 a 12 años), de 63% a 59% como porcentaje de los ingresos masculinos. (Véase el Gráfico 7 y el Cuadro 32)

Gráfico 7
URUGUAY: Disparidad de los ingresos a/ entre hombres y mujeres según niveles educacionales. Area urbana



Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares del país.
a/ Cuociente entre el ingreso promedio del trabajo de las mujeres y el de los hombres, expresado como porcentaje.

Por último, si se considera la edad de las ocupadas, se advierte que los salarios equivalentes de las más jóvenes (15 a 24 años) con respecto a los que reciben los varones eran los mejores (76%), al igual que en lo observado en relación con los ingresos laborales. Entre 1992 y 1994, la brecha salarial entre sexos se mantuvo para este grupo, en cambio se cerró para los de más edad: 5 puntos para el intervalo de 45 a 54 años y 3 puntos para el de 55 y más años. (Véase el Cuadro 33)

Finalmente, si se compara la valoración socioeconómica del trabajo (CEMIT) de mujeres y hombres adultos urbanos (de 25 a 59 años), en función de diferentes dotaciones de capital educativo, la CEMIT femenina equivale en promedio al 76% de la masculina. Si se compara de acuerdo a los niveles de instrucción, la diferencia es menor entre la población que cuenta con 10 o más años de estudios (71%). Esta discrepancia entre la CEMIT femenina y la masculina sigue tendencias variables entre 1990 y 1994, según el grado de educación alcanzado. Así por ejemplo, en el caso de los grupos con

menos educación (0 a 5 años) la tendencia fue a disminuir la disparidad existente, pero en el grupo con 6 a 9 años de educación, se advierte un quiebre en 1992 y la gran mejoría lograda en el período 1990-1992 se convierte en un aumento de la disparidad para los años 1992-1994. Finalmente, en la población con 10 y más años de educación, la tendencia negativa observada en los primeros años del período considerado se invierte y disminuye la discrepancia entre los CEMIT femenina y masculina en 1992-1994 . (Véase el Cuadro 34)

La mayor participación económica de las mujeres asociada a mayores niveles de educación y la discriminación en los niveles de remuneraciones, indican que es importante por un lado mejorar el nivel educativo de las mujeres, y por el otro lograr un mayor reconocimiento salarial a las mujeres, e incorporar consideraciones de género a las políticas laborales.

CUADROS

Cuadro 1

URUGUAY: MAGNITUD DE LA POBREZA E INDIGENCIA
(Porcentajes)

Años	Hogares bajo la línea de pobreza a/					Hogares bajo la línea de indigencia				
	Total país	Urbano			Rural	Total país	Urbano			Rural
		Total	Area metropolitana	Resto urbano			Total	Area metropolitana	Resto urbano	
1981	11	9	6	13	21	3	2	1	3	7
1886	15	14	9	19	23	3	3	2	4	8
1990	-	12	7	17	-	-	2	1	3	-
1992	-	8	4	12	-	-	1	1	2	-
1994	-	6	4	7	-	-	1	1	1	-

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares del país.

a/ Incluye a los hogares bajo la línea de indigencia o en extrema pobreza

Cuadro 2

URUGUAY: INCIDENCIA DE LA POBREZA EN ALGUNAS CATEGORIAS DE OCUPACION a/
(En porcentajes)

	Total población	Total ocupados	Asalariados públicos	Asalariados del sector privado no profesionales ni técnicos			Trabajadores por cuenta propia no prof. ni técnicos	
				En establec. que ocupan a más de 5 personas	En establec. que ocupan hasta 5 personas	Empleados domésticos	Industria y construcción	Comercio y servicios
Area urbana								
1990	18	11	-	9	19	25	21	14
1992	12	8	-	6	11	19	11	11
1994	10	6	2	6	7	13	12	7

Fuente : CEPAL, División de Estadística y Proyecciones. Elaborado sobre la base de tabulaciones especiales de encuestas de hogares del país.

a/ Se refiere al porcentaje de ocupados de cada categoría que reside en hogares con ingresos inferiores a la línea de pobreza.

Cuadro 3

**URUGUAY: DISTRIBUCION DEL TOTAL DE OCUPADOS EN SITUACION DE POBREZA,
SEGUN CATEGORIAS DE OCUPACION**
(En porcentajes del total de la población urbana ocupada en situación de pobreza)

	Asalariados Públicos	Asalariados del sector privado no profesionales ni técnicos			Trabajadores por cuenta propia no prof. ni técnicos		TOTAL a/
		En establecimientos que ocupan a más de 5 personas	En establecimientos que ocupan hasta 5 personas	Empleados domésticos	Industria y construcción	Comercio y servicios	
Area urbana							
1981	-	40	11	21	3	9	84
1986	-	31	18	17	7	10	83
1990	-	24	17	15	10	15	81
1992	-	27	14	17	9	17	84
1994	8	32	13	16	13	15	97

Fuente : CEPAL, División de Estadística y Proyecciones. Elaborado sobre la base de tabulaciones especiales de encuestas de hogares del país.

a/ El total no suma 100% porque se ha excluido a los empleadores, a los profesionales y técnicos y a los asalariados del sector público.

Cuadro 4

URUGUAY: CAMBIOS EN EL NIVEL Y LA DISTRIBUCION DEL INGRESO DE LOS HOGARES URBANOS

Años	Ingreso promedio de los hogares a/	Coeficiente de Gini b/	Participación en el ingreso del cuartil más pobre c/	Participación en el ingreso del 40% más pobre	Participación en el ingreso del 10% más rico	Cuociente entre ing. prom. del 10% más rico y 40% más pobre	Hogares con ingreso menor que el promedio
			(Porcentajes)				(Porcentajes)
1981	3.91	0.379	9.3	17.7	31.2	7.1	69
1986	3.50	0.385	8.7	17.3	32.4	7.8	72
1990	3.29	0.353	10.9	20.1	31.2	6.2	70
1992	3.73	0.301	11.9	21.9	25.9	4.7	67
1994	4.06	0.300	11.8	21.6	25.4	4.7	67

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de encuestas de hogares del país.

a/ Corresponde al ingreso mensual per cápita promedio de los hogares, dividido por el valor de la línea de pobreza per cápita.

b/ Calculado a partir de la distribución del ingreso per cápita de los hogares por deciles.

c/ Porcentaje del ingreso total correspondiente al 25% de hogares de más bajos ingresos.

Cuadro 5

**URUGUAY: DISTRIBUCION DE LOS HOGARES POR TRAMOS DE INGRESO PER CAPITA,
EN TERMINOS DEL VALOR DE LA LINEA DE POBREZA
ZONAS URBANAS
(Porcentajes)**

Tramos de ingreso per cápita en términos del valor de la línea de pobreza	1990	1992	1994
(Indigentes) 0 a 0.5	2.0	1.4	1.1
0.5 a 1.0	7.0	4.5	3.4
0.9 a 1.0	2.8	1.8	1.3
1.0 a 1.25	7.1	4.8	3.6
1.25 a 2.0	22.7	18.5	15.4
2.0 a 3.0	23.1	22.8	23.2
más de 3.0	35.3	46.2	52.0

Fuente : CEPAL, elaborado sobre la base de tabulaciones especiales de encuestas de hogares del país.

Cuadro 6a

**URUGUAY: TASA DE PARTICIPACION EN LA ACTIVIDAD ECONOMICA SEGUN GRUPOS DE EDAD Y SEXO
ZONAS URBANAS**

AÑO	EDAD									
	HOMBRES					MUJERES				
	TOTAL	15-24	25-34	35-49	50 y más	TOTAL	15-24	25-34	35-49	50 y más
1981	75	74	98	97	50	37	43	57	51	18
1986	75	70	97	98	54	42	45	68	61	21
1992	74	69	97	98	52	46	48	71	70	23
1994	75	72	97	97	52	47	52	74	70	23

Fuente: CEPAL sobre la base de tabulaciones especiales de encuestas de hogares del país.

Cuadro 6b

**URUGUAY: TASA DE PARTICIPACION EN LA ACTIVIDAD ECONOMICA SEGUN AÑOS DE ESTUDIO Y SEXO
ZONAS URBANAS**

AÑO	AÑOS DE ESTUDIO											
	HOMBRES						MUJERES					
	TOTAL	0-3	4-6	7-9	10-12	13 y más	TOTAL	0-3	4-6	7-9	10-12	13 y más
1981	75	53	76	81	83	84	37	21	32	42	49	67
1986	75	52	76	80	82	83	42	20	36	48	53	70
1992	74	45	73	80	83	82	46	19	37	51	60	73
1994	75	41	74	84	82	83	47	17	36	56	61	74

Fuente: CEPAL sobre la base de tabulaciones especiales de encuestas de hogares del país.

Cuadro 7

**URUGUAY: DISTRIBUCION DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA OCUPADA ,
SEGUN INSERCIÓN LABORAL**
(En porcentajes)

	Total	Emplea- dores	Asalariados						Trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados	
			Total	Sector público	Sector privado				Total b/	No prof. ni téc.
					Total a/	Profesionales y técnicos	No profesionales ni técnicos			
							En establec. de más de 5 personas	En establec. de hasta 5 personas		
Area urbana										
1981	100.0	4.6	76.7	23.7	53.0	2.6	35.4	8.0	18.7	17.1
1986	100.0	5.8	72.4	22.9	49.5	3.2	29.3	9.6	21.8	20.1
1990	100.0	4.5	74.2	21.8	52.4	3.6	31.5	10.4	21.3	19.3
1992	100.0	4.4	72.7	18.7	54.0	4.8	32.7	9.5	22.9	20.1
1994	100.0	4.9	72.3	18.7	53.6	5.4	31.4	10.0	22.9	20.1

Fuente : CEPAL, elaborado sobre la base de tabulaciones especiales de encuestas de hogares del país.

a/ Incluye a los empleados domésticos.

b/ Incluye a los profesionales y técnicos.

Cuadro 8

**URUGUAY: POBLACION URBANA OCUPADA EN SECTORES DE BAJA PRODUCTIVIDAD
DEL MERCADO DEL TRABAJO**
(En porcentajes del total de la población urbana ocupada)

Años	TOTAL	MICRO EMPRESA a/				EMPLEO DOMESTICO	TRABAJADORES INDEPENDIENTES NO CALIFICADOS c/		
		Empleadores	Asalariados				Total b/	Industria y construcción	Comercio y servicios
			Total	Profesionales y técnicos	No profesionales ni técnicos				
1981	35.2	2.9	8.2	0.2	8.0	7.0	17.1	5.5	11.2
1986	41.3	3.9	9.9	0.3	9.6	7.4	20.1	6.3	12.9
1990	39.5	2.7	10.6	0.2	10.4	6.9	19.3	5.7	12.2
1992	39.6	2.6	9.9	0.4	9.5	7.0	20.1	6.3	12.5
1994	40.7	3.3	10.5	0.5	10.0	6.8	20.1	6.4	12.7

Fuente : CEPAL, elaborado sobre la base de tabulaciones especiales de encuestas de hogares del país.

a/ Se refiere a los establecimientos que ocupan hasta 5 personas.

b/ Incluye a los ocupados en la agricultura, silvicultura, caza y pesca.

c/ Se refiere a trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados sin calificación profesional o técnica.

Cuadro 9

**URUGUAY: TASAS DE DESEMPLEO URBANO SEGUN ESTRATOS DE INGRESO */
ZONAS URBANAS**

Años	Total	Primer decil	Primer quintil	Segundo quintil	Quinto quintil
1990	8.9	20.8	17.4	10.6	3.4
1992	8.4	19.8	15.9	9.8	3.0
1994	9.7	22.7	19.4	10.8	3.3
1995	10.3	-	-	-	-

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de encuestas de hogares del país.

*/ Se refiere a percentiles de la distribución de ingreso familiar per cápita.

Cuadro 10

URUGUAY: TASAS DE DESEMPLEO ABIERTO POR SEXO Y GRUPOS DE EDAD
ZONAS URBANAS
(1994)

SEXO	GRUPOS DE EDAD				
	TOTAL	15-24	25-34	35-44	45 y más
Total	9.7	24.7	8.4	5.5	3.8
Hombres	7.3	19.8	4.9	3.4	3.4
Mujeres	13.0	31.5	12.8	7.8	4.5

Fuente: CEPAL sobre la base de tabulaciones especiales de encuestas de hogares del país.

Cuadro 11

URUGUAY: TASAS DE DESEMPLEO ABIERTO POR SEXO Y AÑOS DE ESTUDIO
ZONAS URBANAS
(1994)

SEXO	AÑOS DE ESTUDIO				
	TOTAL	0-5	6-9	10-12	13 y más
Total	9.7	5.7	12.4	9.5	4.9
Hombres	7.3	5.2	9.1	6.1	4.0
Mujeres	13.0	6.5	17.5	13.3	5.6

Fuente: CEPAL sobre la base de tabulaciones especiales de encuestas de hogares del país.

URUGUAY: INGRESOS MEDIOS DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA OCUPADA
SEGUN INSERCIÓN LABORAL
 (En múltiplos de las respectivas líneas de pobreza per cápita)
ZONAS URBANAS

	Total	Empleadores	Asalariados						Trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados	
			Total	Sector público	Sector privado				Total a/	No prof. ni téc.
					Total	Profesionales y técnicos	No profesionales ni técnicos			
					En establec. de más de 5 personas	En establec. de hasta 5 personas				
1981	6.0	23.6	4.3	5.0	4.0	6.9	4.5	3.0	7.7	7.1
1986	5.0	22.4	3.5	4.1	3.2	6.1	3.6	2.3	5.8	5.3
1990	4.3	12.0	3.7	4.0	3.5	6.0	4.0	2.5	3.5	3.3
1992	4.6	13.1	4.2	4.5	4.1	9.3	4.3	2.8	3.9	3.3
1994	4.9	12.4	4.6	5.3	4.2	9.6	4.5	2.9	4.0	3.6

Fuente : CEPAL, elaborado sobre la base de tabulaciones especiales de encuestas de hogares del país.

a/ Incluye a los trabajadores por cuenta propia profesionales y técnicos.

Cuadro 13a
URUGUAY: GASTO SOCIAL
(Promedios)

Gasto social real per cápita (dólares de 1987)		Gasto social/PIB		Gasto social/gasto público total	
1990-91	1994-95	1990-91	1994-95	1990-91	1994-95
463.2	624.9	18.9	23.6	63.0	75.1

Fuente: CEPAL, Proyecto Actualización de la Base de Datos de Gasto Social

Cuadro 13b

URUGUAY: EVOLUCION DEL GASTO SECTORIAL PER CAPITA

Sector	Gasto Social real per cápita (dólares de 1987)		Variación absoluta (dólares de 1987)	Variación porcentual
	1990-1991	1994-1995		
Educación	71.7	72.1	0.4	0.6
Salud	79.2	102.4	23.2	29.3
Seguridad social	304.1	447.8	143.7	47.3

Fuente: CEPAL, Proyecto de Actualización de la Base de Datos de Gasto Social.

Cuadro 13c

URUGUAY: GASTO PUBLICO EN CAPITAL HUMANO

En dólares per cápita de 1987		Como porcentaje del del PIB		Como porcentaje del gasto público total	
1990-1991	1994-1995	1990-1991	1994-1995	1990-1991	1994-1995
150.9	174.6	6.2	6.6	20.5	21.0

Fuente: CEPAL, Proyecto Actualización de la Base de Datos de Gasto Social.

Cuadro 14

**URUGUAY: CEMIT a/ DE LAS PERSONAS DE 25 A 59 AÑOS DE EDAD QUE TRABAJAN MAS DE 20
HORAS SEMANALES Y PERCIBEN INGRESOS, POR AÑOS DE ESTUDIO
ZONAS URBANAS
(En porcentajes)**

AÑO	TOTAL	Años de educación			Diferencia (10y+ - 0a5)
		0 a 5	6 a 9	10 y +	
1981	6.2	4.4	5.4	8.8	4.4
1990	4.3	2.8	3.4	5.7	2.9
1992	4.8	3.1	3.9	6.4	3.3
1994	5.3	3.4	4.1	6.9	3.5

FUENTE: CEPAL, en base a tabulaciones especiales de las Encuestas de Hogares del país.

a/ CEMIT, significa Capacidad Equivalente Mensual de los Ingresos por trabajo, y corresponde al ingreso mensual equivalente según el valor de la hora de trabajo, expresado en líneas de pobreza.

Cuadro 15

URUGUAY: EVOLUCION DE LA POBLACION DE 25 A 59
AÑOS DE EDAD, POR AÑOS DE ESTUDIO
ZONAS URBANAS
(En porcentajes)

AÑO	Años de estudio		
	0 - 5	6 - 9	10 y +
1981	26.6	46.4	27.0
1990	17.2	46.1	36.7
1992	15.3	46.4	38.3
1994	14.5	46.3	39.2

Fuente: CEPAL, en base a tabulaciones especiales de las encuestas de hogares del país.

Cuadro 16

**URUGUAY: JOVENES NO AUTONOMOS DE 20 A 24 AÑOS
DE EDAD QUE NO ASISTEN A CLASES Y TIENEN MENOS DE 10 AÑOS DE
ESTUDIO APROBADOS, POR NIVEL DE INGRESO DE LOS HOGARES
ZONAS URBANAS
(En porcentajes)**

AÑO	TOTAL	Cuartiles de ingreso		DIFERENCIA (C1 - C4)
		C 1	C 4	
1981	52.8	79.1	27.0	52.1
1992	38.0	62.7	13.1	49.6
1994	42.0	63.8	7.9	55.9

FUENTE: CEPAL, en base a tabulaciones especiales de las Encuestas de Hogares del país.

Cuadro 17

URUGUAY: NIÑOS Y ADOLESCENTES DE 13 A 17 AÑOS DE EDAD QUE
TRABAJAN, POR NIVEL DE INGRESO DE LOS HOGARES
ZONAS URBANAS
(En porcentajes)

AÑO	Cuartiles de ingreso				
	TOTAL	C 1	C 2	C 3	C 4
1989	21.9	26.7	22.6	18.9	13.5
1992	19.0	21.9	19.5	16.6	11.2
1994	19.5	20.9	21.8	18.1	10.8

FUENTE: CEPAL, en base a tabulaciones especiales de las Encuestas de Hogares del país.

Cuadro 18

URUGUAY: ADOLESCENTES DE 13 A 17 AÑOS
DE EDAD QUE NO ESTUDIAN NI TRABAJAN, POR NIVEL DE
INGRESO DE LOS HOGARES
ZONAS URBANAS
(En porcentajes)

AÑO	Cuartiles de ingreso				
	TOTAL	C 1	C 2	C 3	C 4
1981	15.7	25.3	15.0	6.5	5.2
1992	13.2	22.3	9.4	4.9	1.4
1994	17.8	26.4	14.3	9.0	3.7

FUENTE: CEPAL, en base a tabulaciones especiales de las Encuestas de Hogares del país.

Cuadro 19

**URUGUAY: PORCENTAJE DE INGRESO TOTAL DEL HOGAR QUE APORTAN LOS NIÑOS
Y ADOLESCENTES DE 13 A 17 AÑOS QUE TRABAJAN a/, POR NIVEL DE INGRESO DE LOS HOGARES
ZONAS URBANAS**

AÑO b/	Cuartiles de ingreso				
	TOTAL	C 1	C 2	C 3	C 4
1990	16.9	19.9	16.3	13.0	9.5
1994	16.2	18.3	16.5	12.1	9.5

FUENTE: CEPAL, en base a tabulaciones especiales de las Encuestas de Hogares del país.

a/ Incluye quienes trabajan como familiares no remunerados.

b/ Debido al diseño de la encuesta, se consideraron los adolescentes de 14 a 17 años.

Cuadro 20

**URUGUAY: PROMEDIO DE CAPACIDAD EQUIVALENTE MENSUAL DE LOS INGRESOS POR TRABAJO
(CEMIT) DE NIÑOS Y ADOLESCENTES DE 13 A 17 AÑOS DE EDAD, POR NIVEL DE INGRESO DE LOS
HOGARES
ZONAS URBANAS**

AÑO a/	Cuartiles de ingreso				
	TOTAL	C 1	C 2	C 3	C 4
1981	2.1	1.6	2.4	2.6	3.0
1992	2.1	1.7	2.3	2.8	2.6
1994	2.2	1.6	2.5	2.7	-.-

FUENTE: CEPAL, en base a tabulaciones especiales de las Encuestas de Hogares del país.

a/ Debido al diseño de la encuesta, se consideraron los adolescentes de 14 a 17 años.

Cuadro 21

URUGUAY a/: PROMEDIO DE HORAS TRABAJADAS POR NIÑOS Y
ADOLESCENTES DE 13 A 17 AÑOS, POR SEXO, SEGUN SI ASISTEN O NO A ESTUDIAR
Zonas Urbanas, 1992.

SISTEMA EDUCACIONAL b/		
	Varones	Mujeres
E	26	24
NE	42	40

FUENTE: CEPAL, en base a tabulaciones especiales de las Encuestas de Hogares del país.

a/ Debido al diseño de la encuesta, se consideraron los adolescentes de 14 a 17 años.

b/ En situación educacional, E significa que están estudiando y NE que no estudian.

Cuadro 22

**URUGUAY: PROMEDIOS DE CEMIT a/ DE JOVENES AUTONOMOS DE 15 A 24 AÑOS DE EDAD QUE
TRABAJAN MAS DE 20 HORAS SEMANALES Y NO ASISTEN A CLASES, POR AÑOS DE ESTUDIO
ZONAS URBANAS**

AÑO	TOTAL	Años de estudio			Diferencia (10y+ - 0a5)
		0 a 5	6 a 9	10 y +	
1981	3.9	3.1	3.7	4.6	1.5
1990	2.9	2.1	2.8	3.4	1.3
1992	3.1	2.6	2.9	3.5	0.9
1994	3.4	2.4	3.2	3.8	1.4

FUENTE: CEPAL, en base a tabulaciones especiales de las Encuestas de Hogares del país.

a/ CEMIT, significa Capacidad Equivalente Mensual de los Ingresos por trabajo, y corresponde al ingreso mensual equivalente según el valor de la hora de trabajo, expresado en líneas de pobreza.

Cuadro 23

**URUGUAY: JOVENES AUTONOMOS DE 15 A 24 AÑOS DE EDAD QUE TRABAJAN MAS DE 20 HORAS
SEMANALES Y NO ASISTEN A CLASES, CON CEMIT DE 2.5 O INFERIOR a/, POR AÑOS DE ESTUDIO
ZONAS URBANAS**
(En porcentajes)

AÑO	TOTAL	Años de estudio			Diferencia (10y+ - 0a5)
		0 a 5	6 a 9	10 y +	
1981	34.4	45.4	41.3	18.9	26.5
1990	47.7	70.0	53.1	32.2	37.8
1992	45.9	57.3	48.2	39.6	17.7
1994	34.4	64.1	42.6	20.7	43.4

FUENTE: CEPAL, en base a tabulaciones especiales de las Encuestas de Hogares del país.

a/ CEMIT, significa Capacidad Equivalente Mensual de los Ingresos por trabajo, y corresponde al ingreso mensual equivalente según el valor de la hora de trabajo, expresado en líneas de pobreza.

Cuadro 24

**URUGUAY: VARONES NO AUTONOMOS
DE 15 A 24 AÑOS QUE NO ESTUDIAN NI TRABAJAN,
POR NIVEL DE INGRESO DE LOS HOGARES
ZONAS URBANAS
(En porcentajes)**

AÑO				
	TOTAL	Cuartiles de ingreso		DIFERENCIA (C1 - C4)
		C 1	C 4	
1981	12.0	21.1	4.1	17.0
1990	13.2	20.6	4.5	16.1
1992	13.8	24.6	2.9	21.7
1994	15.5	26.9	6.6	20.3

FUENTE: CEPAL, en base a tabulaciones especiales de las Encuestas de Hogares del país.

Cuadro 25

**URUGUAY: PORCENTAJE DE NIÑOS MENORES DE CINCO AÑOS QUE RESIDEN
EN HOGARES CUYO INGRESO PER CAPITA ES INFERIOR AL VALOR DE LA
CANASTA BASICA DE ALIMENTOS (HOGARES INDIGENTES)
ZONAS URBANAS**

Años	Porcentajes
1990	8.1
1994	5.3

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de encuestas de hogares del país.

Cuadro 26

**URUGUAY: PORCENTAJE DE POBLACION QUE RESIDE EN VIVIENDAS QUE
NO SE ABASTECEN DE AGUA POTABLE**

ZONAS URBANAS

Años	Total	Cuartiles de ingreso:			
		1	2	3	4
1990	6.0	13.6	3.3	1.9	1.2
1994	7.6	17.3	4.6	2.0	0.6

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de encuestas de hogares del país.

Cuadro 27

URUGUAY: PORCENTAJE DE NIÑOS Y NIÑAS CON 14 Ó 15 AÑOS DE EDAD (SEGUN SI LA EDAD DE INGRESO A LA PRIMARIA EN EL PAIS ES A LOS 6 Ó 7 AÑOS), QUE COMPLETARON AL MENOS SEIS AÑOS DE ESTUDIO, YA SEA QUE ASISTEN O NO A LA ESCUELA
ZONAS URBANAS

Años	Total	Cuartiles de ingreso:			
		1	2	3	4
1990	89.1	82.2	93.6	94.5	95.0
1994	90.0	87.0	93.0	94.9	95.1

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de encuestas de hogares del país.

Cuadro 28

**URUGUAY: PORCENTAJE DE NIÑOS Y NIÑAS CON 9 Ó 10 AÑOS DE EDAD (SEGUN SI LA EDAD DE
INGRESO A LA PRIMARIA EN EL PAIS ES A LOS 6 Ó 7 AÑOS), QUE ASISTEN A LA ESCUELA Y QUE A DICHA EDAD NO
HABIAN APROBADO AL MENOS DOS AÑOS DE ESTUDIO
ZONAS URBANAS**

Años	Total	Cuartiles de ingreso:			
		1	2	3	4
1990	9.7	15.9	6.7	4.2	1.4
1994	8.3	12.4	6.5	4.2	1.0

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de encuestas de hogares del país.

Cuadro 29

**URUGUAY: NIÑOS DE 0 A 5 Y DE 6 A 14 AÑOS DE EDAD
QUE RESIDEN EN HOGARES CON FACTORES DE RIESGO PARA LA
ADQUISICION DE CAPITAL EDUCATIVO, ZONAS URBANAS
ZONAS URBANAS
(En porcentajes)**

AÑO	NIÑOS EN HOGARES CON CLIMA EDUCACIONAL BAJO a/ Y DEL CUARTIL 1 ó 2	
	EDAD 0-5	EDAD 6-14
1981	27.3	29.1
1990	18.5	22.6
1992	15.3	19.3
1994	16.5	17.0

Fuente: CEPAL, en base a tabulaciones especiales de las Encuestas de Hogares del país.

a/ Clima Educacional Bajo corresponde a 0 a 5,99 años de estudio promedio de los adultos del hogar.

Cuadro 30

**URUGUAY: JEFATURA FEMENINA DE HOGAR
ZONAS URBANAS**

AÑO	Porcentaje de hogares con jefe mujer en cada estrato de pobreza				Distribución de los hogares con jefe mujer según estratos de pobreza			
	Total hogares	Indig.	Pobres no ind.	No pobres	Total hogares	Indig.	Pobres no ind.	No pobres
1981	22	25	22	22	100.0	2.5	7.4	90.1
1986	23	28	19	23	100.0	3.1	8.8	88.1
1992	25	21	18	26	100.0	1.1	4.6	94.2
1994	27	21	23	27	100.0	0.8	4.0	95.1

Fuente: CEPAL sobre la base de tabulaciones especiales de encuestas de hogares del país.

Cuadro 31

URUGUAY: DISTRIBUCION DE LA POBLACION OCUPADA SEGUN INSERCIÓN LABORAL
ZONAS URBANAS

AÑO	HOMBRES						MUJERES							
	TOTAL	Patrón	Profesionales Técnicos a/	Asalariados Públicos	Asalariados Privados	Cta. Propia FI.No Rem.	Empleados Domést.	TOTAL	Patrón	Profesionales Técnicos a/	Asalariados Públicos	Asalariados Privados	Cta. Propia FI.No Rem.	Empleados Domést.
1981	100	6.2	5.5	21.2	50.1	16.6	0.4	100	1.4	16.1	11.5	31.2	20.2	19.5
1992	100	6.2	9.3	16.1	47.9	20.4	0.1	100	2.0	18.6	9.0	33.9	19.8	16.7
1994	100	6.3	10.4	15.3	47.3	20.7	0.1	100	2.8	19.1	9.6	33.0	19.2	16.4

Fuente: CEPAL sobre la base de tabulaciones especiales de encuestas de hogares del país.

a/ Incluye a los profesionales y técnicos por cuenta propia y a los asalariados profesionales y técnicos del sector público y privado.

Cuadro 32

**URUGUAY: DISPARIDADES DE LOS INGRESOS a/ POR SEXO Y AÑOS DE ESTUDIO EN ZONAS URBANAS (PORCENTAJE QUE REPRESENTA EL INGRESO MEDIO DE LAS MUJERES CON RESPECTO AL INGRESO MEDIO DE LOS HOMBRES)
ZONAS URBANAS**

AÑO	DISPARIDADES DE LOS INGRESOS DEL TRABAJO SEGUN AÑOS DE ESTUDIO b/						DISPARIDADES SALARIALES SEGUN AÑOS DE ESTUDIO c/					
	TOTAL	0-3	4-6	7-9	10-12	13 y más	TOTAL	0-3	4-6	7-9	10-12	13 y más
1981	51	45	49	49	47	43	58	48	53	57	57	44
1992	57	44	51	55	58	42	61	45	51	58	63	48
1994	61	59	55	55	56	50	63	57	54	59	59	51

Fuente: CEPAL sobre la base de tabulaciones especiales de encuestas de hogares del país.

a/ Cuociente entre el ingreso promedio de las mujeres y el de los hombres, expresado como porcentaje.

b/ Se refiere a las diferencias de ingreso en el total de la población ocupada.

c/ Se refiere a las diferencias de ingreso entre los asalariados.

Cuadro 33

**URUGUAY: DISPARIDAD DE INGRESOS a/ POR SEXO Y EDAD EN ZONAS URBANAS (PORCENTAJE QUE REPRESENTA EL INGRESO MEDIO DE LAS MUJERES CON RESPECTO AL INGRESO MEDIO DE LOS HOMBRES)
ZONAS URBANAS**

AÑO	DISPARIDADES DE LOS INGRESOS DEL TRABAJO SEGUN GRUPOS DE EDADES b/						DISPARIDADES SALARIALES SEGUN GRUPOS DE EDADES c/					
	TOTAL	15-24	25-34	35-44	45-54	55 y más	TOTAL	15-24	25-34	35-44	45-54	55 y más
1981	51	72	62	46	44	44	58	75	61	56	51	50
1992	57	75	63	55	52	45	61	77	66	59	55	49
1994	61	76	65	58	56	51	63	76	66	59	60	51

Fuente: CEPAL sobre la base de tabulaciones especiales de encuestas de hogares del país.

a/ Cuociente entre el ingreso promedio de las mujeres y el de los hombres, expresado como porcentaje.

b/ Se refiere a las diferencias de ingreso en el total de la población ocupada.

c/ Se refiere a las diferencias de ingreso entre los asalariados.

Cuadro 34

URUGUAY: CEMIT a/ FEMENINA COMO PORCENTAJE DE LA CEMIT MASCULINA, DE LA POBLACION DE 25 A 59 AÑOS DE EDAD QUE TRABAJA MAS DE 20 HORAS SEMANALES Y PERCIBE INGRESOS, POR AÑOS DE ESTUDIO
ZONAS URBANAS
 (En porcentajes)

AÑO	TOTAL	Años de estudio			Diferencia (10y+ - 0a5)
		0 a 5	6 a 9	10 y +	
1981	63	53	60	63	10
1990	74	63	67	72	9
1992	75	66	70	69	3
1994	76	68	67	71	3

FUENTE: CEPAL, en base a tabulaciones especiales de las Encuestas de Hogares del país.

a/ CEMIT, significa Capacidad Equivalente Mensual de los Ingresos por trabajo, y corresponde al ingreso mensual equivalente según el valor de la hora de trabajo, expresado en líneas de pobreza.

